



Foto: Freepik

## **HONRAR A PADRE Y MADRE – LAS IMPLICACIONES DE ESE MANDAMIENTO**

*¡Ah, si supieran cuánto hiere una injusticia, un desprecio cometido por un hijo, al corazón y al alma de un padre y de una madre! ¡Quizás todos los niños podrían convertirse en padres y madres para vivir esta triste realidad de primera mano!*

**Redacción (03/09/2023 10:47, Gaudium Press)** ¿Alguna vez te has parado a pensar: por qué, al darnos los Diez Mandamientos de la Ley, Dios ordenó a los hijos honrar a su padre y a su madre, pero no ordenó a los padres honrar a sus hijos? Ciertamente, fue porque Él vio la vida de cada ser humano de principio a fin, a diferencia de los hombres que sólo pueden ver la pequeña porción llamada ahora.

Por lógica humana, dado que los niños nacen frágiles y desprotegidos, parecería más coherente que Dios hubiera dado un mandamiento a los padres de honrar y proteger a sus hijos, considerando que, obviamente, los hijos pagarían a sus padres todo lo que recibieran de ellos.

Salvo las excepciones –padres que abandonan a sus hijos e incluso quienes los matan antes de su nacimiento practicando el aborto–, Dios sabía que el cuidado, la protección y la conservación de los niños formaban parte de un instinto natural, común a hombres y animales. Por lo tanto, no habría necesidad de un mandamiento para gestionar este asunto.

### **La lección de los animales**

Es cierto que, con el tiempo, los animales acabaron superando en este aspecto al ser humano, ya que la hembra de ninguna especie hace lo que hace la mujer: asesinar a su propia descendencia estando aún en su vientre; y los animales también nos superan en guiar a sus crías. En el mundo animal, no existe una sobreprotección de la descendencia y cada etapa de desarrollo se aplica estrictamente. Una madre animal no alimenta a sus hijos después de que ellos son capaces de alimentarse por sí mismos. Y, en un aparente gesto de crueldad, las hembras empujan a sus polluelos fuera del nido, haciendo que estos superen resistencias, aprendan a volar y ganen autonomía.

No ocurre lo mismo en la especie humana, la única donde se pueden ver “cachorros” de entre 30 y 40 años, absolutamente inútiles y echados hacia atrás, viviendo a costa de sus padres, incapaces de emprender el vuelo y cumplir el papel reservado a ellos. como hombres y mujeres adultas.

## **El único mandamiento ligado a una promesa**

Cuando una pareja tiene un bebé, al contemplar esa criatura frágil y encantadoramente hermosa –sí, porque todos los bebés son hermosos a los ojos de sus padres– sienten que la vida ha cobrado sentido, que una de las misiones más importantes que les estaba destinada se ha cumplido y, juntos, padre y madre visualizan un “felices para siempre”, con hijos buenos y obedientes, cariñosos, protectores y eternamente agradecidos por todo lo que reciben de ellos.

Una hermosa utopía, que sería la realidad perfecta, pero lamentablemente no lo es. Por eso, Dios no sólo determinó en su Ley que los hijos honren a su padre y a su madre, sino que destacó este mandamiento como el único vinculado a una promesa: “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen sobre la tierra que os da el Señor vuestro Dios” (Éx 20,12).

Dios, que es Padre de todos nosotros, sabía cuán importante es para un padre ser honrado por sus hijos y cuánto duele en el corazón de un padre y de una madre el desprecio, la injusticia y la ingratitud de un hijo. Entonces él dijo: “Haz esto y te recompensaré”.

Muchos justificarán la misma actitud de abandonar a sus padres por lo que representan: “¡Ah, mis padres no me querían! Mi madre no me cuidó. Mi padre me abandonó cuando yo era pequeña o incluso antes de nacer y ni siquiera lo conocía...” Pero nada de eso tiene sentido, porque Dios no dijo: “Honra a tu padre y a tu madre si son buenos, cariñosos y protectora”. Con su orden, dio a entender: “Hónralos, sean quienes sean y como sean, simplemente porque son tus padres”.

### **¿Qué dice el Catecismo?**

El Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña a honrar no sólo a los padres biológicos, sino también a todas las personas que desempeñan un papel paterno y maternal en nuestras vidas. Sin embargo, esto no excluye el respeto y honor debido a los padres legítimos, por pecaminosos e incorrectos que sean, porque, aunque no seamos creados por ellos, no hay otra manera para que el ser humano venga al mundo si no por la unión de un hombre y una mujer; por lo tanto, sean quienes sean, el honor se les debe y está garantizado por el mandato divino.

Hay varios pasajes en la Biblia que hacen referencia a la importancia de honrar al padre y a la madre, y el mismo Nuestro Señor Jesucristo, siendo Dios, se sometió a María y a José: “Entonces descendió con ellos a Nazaret y se sometió a ellos” . (Lc 2, 51). Él mismo reprendió a los hombres por su hipocresía al no obedecer la orden divina, reemplazándola por preceptos humanos. “Y Jesús añadió: ‘En realidad, invalidáis el mandamiento de Dios de establecer vuestra tradición. Porque Moisés dijo: ‘Honra a tu padre y a tu madre’; y ‘Cualquiera que maldiga al padre o a la madre, que muera’. Pero decís: ‘Si alguno dice a su padre o a su madre: ‘Todo lo que puedo hacer por ti es *corban*’, es decir, una ofrenda, y ya no le permites hacer nada por su padre ni por su madre, anulando la Palabra de Dios por vuestra tradición que vos os habéis transmitido. Y todavía hacéis muchas cosas así” (Mc 7, 9-13).

### **Hijos que se avergüenzan de sus padres**

¡Ah, si supieran cuánto hiera una injusticia, un desprecio cometido por un hijo, al corazón y al alma de un padre y de una madre! ¡Ojalá todos los niños pudiesen convertirse en padres y madres para vivir esta triste realidad de primera mano!

No es raro que los hijos exitosos se avergüencen de sus padres, quienes a menudo permanecieron simples e ignorantes. Debemos honrar a nuestros padres brindándoles amor, respeto, gratitud y obediencia, no avergonzarnos de ellos y ayudarlos en sus necesidades cuando ya no pueden sustentarse por sí mismos. Es muy

humillante para un hombre y una mujer que han luchado por criar, educar y mantener a sus hijos en la vejez, suplicar ayuda y no siempre obtenerla.

No estoy diciendo aquí que los hijos deban renunciar a sus vidas, sus carreras y sus familias en favor de sus padres. Sin embargo, por muy alto que suban, nunca deben dejar de asistirlos, sin olvidar que no habrían llegado a ninguna parte si no fuera por la madre que los amamantó, que cuidó su higiene, que les enseñó a hablar y caminar, que les dio una educación, o el padre que se desgastó en el trabajo para sostenerlos, que les enseñó lecciones preciosas y que, muchas veces, tuvo que ser rudo para forjar su carácter.

Y la madre y el padre –o cualquiera de los dos– que no hayan cumplido este papel como debían, darán cuentas a Dios y no deben ser juzgados, odiados y despreciados por los hijos, porque, sin su ayuda, ninguno habría nacido.

### **En esto Freud no tenía razón**

Por mucho que Freud haya demostrado que el origen de la mayoría de los traumas está en la relación entre padres e hijos, debemos considerar que Dios está muy por encima de cualquier psicología, y no pidió ni sugirió, determinó y ofreció al cumplimiento de su determinación, una gran recompensa aún en la Tierra.

Sabemos que hay padres abusivos que practican la violencia contra sus hijos, pero, refiriéndonos a padres normales, que están dentro de la media, podemos considerar, con convicción, que nuestros traumas provienen mucho más de nuestra blandura espiritual, de nuestra rebelión interior y de nuestra resistencia a obedecer que lo que hicieron o no hicieron nuestros padres. El Catecismo de la Iglesia Católica, en su ítem 2200, afirma que “el respeto a este mandamiento trae, con los frutos espirituales, los frutos temporales de paz y prosperidad. Por el contrario, su incumplimiento causa grandes daños a las comunidades y a las personas humanas”.

### **Tienes que tener cuidado...**

Y respecto a la obediencia que deben los hijos, el Catecismo dice: “Mientras viva en casa de sus padres, el niño debe obedecer cuanto éstos le ordenen para su bien o el de la familia. “Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor” (Col 3,20)” (CCC 2217). Además, no son sólo los padres ancianos los que sufren las malas conductas de sus hijos, sino también los padres de jóvenes e incluso los niños que se vuelven cada vez más rebeldes y desobedientes, enfrentándose a sus padres mientras dependen de ellos para vivir, comer, vestirse, en definitiva, para sobrevivir.

Lamentablemente, hay hijos que son una carga y un estorbo para sus padres y, por mucho que los amen, deben tener cuidado y seguir el ejemplo de los pájaros: sacarlos del nido, para que no se vuelvan venenosos. áspides que vienen a dar el golpe fatal y empujar a los padres fuera del nido, apropiándose de lo que no sembraron y, por tanto, no tienen derecho a cosechar durante la vida de sus padres.

*Por Alfonso Pessoa*